



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9260

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Adel. Petit, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 34; y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

Las suscripciones y anuncios se reciben exclusivamente en la redacción y administración, calle Mayor 21.

MARTES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre. Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

BAÑOS TERMALES DE FORTUNA

Se han abierto al público desde primeros del corriente hasta los primeros días del próximo Noviembre.

Sus aguas no tienen rival en las afecciones catarrálicas, reumáticos, parálisis y afecciones nerviosas.

Instalaciones cómodas y económicas. Hay Fonda y Hospedería.—Coches para el establecimiento. Estación Arehena.

Para más detalles en la Administración del Bañeario.

CORREO DE SEÑORAS.

(DESDE PARÍS.)

Las *toilettes* de cacería y de campo nos ocuparán hoy.

Pocas mujeres hay cazadoras, en la verdadera acepción de la palabra, y sin embargo, anualmente se crea un nuevo traje para estas Dianas modernas.

TRAJE DE CAZA DIRECTORIO

Una de nuestras más grandes casas de costura, acaba de remitir á la quinta de B..., cuya dueña es una intrépida hija de Nembrod; el equipo siguiente: botas á *l'écuyère*, de cuero de Rusia, sujetas con cordones de seda; pantalón de sarga azul marino, cerrado por tres boto-

nes por encima de las botas; falda sesgada muy ceñida (2'50 m.) que llega hasta la mitad de la pierna, forrada de tafetán rojo; chaleco de piel de gamo, con una sola costura por delante y abotonándose al costado; cinturón de cuero, conteniendo cartuchos; guardainfante de sarga, forrado de seda roja; mangas anchas por arriba y estrechas en el puño; guantes de Tirol; cuello masculino con corbata de seda roja; grandes solapas de seda roja en el guardainfante; sombrero de fieltro tirolés negro con alas de felpa al lado.

Para envolverse, capa de paño azul marino con doble esclavina.

Fusil Lefauchaux, de tamaño adecuado.

TRAJES PARA PRESENCIAR LAS CACERIAS.

La mayor parte de las señoras van á pié ó en coche, sin tomar parte en las peripecias del drama.

Llevar, por ejemplo, una falda paraguas de *cheviot chiné* gris forrada de seda tornasolada, blusa ajustada de *surah* verde manzana, medio velada por gasa de seda, distinguida *jaquette tailleur*, con aldetas bastante largas y con amplias mangas.

Sombrero de paja marrón adornado con punto viejo de Venecia, lazos de terciopelo marrón y *bouquet* de rosas.

Otra *toilette* es de paño avellana; cuello picado y falda con paños picados; blusa de falla escocesa amarilla y avellana; cinturón de terciopelo marrón con hebilla de oro; guantes de Suecia; sombrero de fieltro marrón, guarnecido de lazos de terciopelo rojo.

Para las jóvenes es un modelo encantador, aunque muy sencillo, el siguiente: falda de lana limosina gris, perla y granate *cabochon* (encarnado más claro que el granate); blusa rusa de falla gris, adornada con un galón de plata; casaca de paño gris hierro; sombrero de fieltro

gris claro con lazo alaaciado gris y granate.

Una linda capota para visitas en casas de campo: es de guipure de oro viejo guarnecida de terciopelo ciruela y con *atgrette* brillantina de oro y plumas ciruela.

CAPAS DE OTÑO

Con la pelliza bretaña de capuchón para la mañana y la *jaquette* para la tarde, se usan cuellos más ó menos caprichosos.

También hay muy bellas confecciones para ir en coche; afectan la forma de largos redingotes con pelarina plegada ó de capas con canesú y cuello alto ó vuelto, según se desee; el cuello forrado de plumas.

Los redingotes más elegantes, se hacen de brochado de Lyon con flores ó ramajes, pero mejor con cuadros escoceses de dos ó tres matices del mismo tinte; también se hace de *surah* tornasolado, pero desgraciadamente éste tiene el inconveniente de parecerse demasiado á los impermeables que se ven de tejido tornasolado.

La mayor parte de las capas son de paño forrado de seda, con rico canesú y un realce de plumas; éstas, lisas ó rizadas, se llevarán mucho en el invierno próximo.

MODAS DE IMPERIO Y DIRECTORIO

Se asegura, entre nuestros grandes modistos, que la moda Imperio y Directorio es segura y que las variantes existirán solamente en los adornos.

Es posible que haya casas que pasen de este propósito y otras que no lleguen á él; cuanto á nosotras que deseamos permanecer en un término medio, nos contentaremos con hacer notar la boga poco á poco, sin frisar en la originalidad, que tampoco es del gusto de nuestras clientes.

¿Se nos dice, por ejemplo, que las faldas van á ser cortas y que se usarán zapatos de coturno?

Lo creemos cuando lo veamos. Entretanto cortemos nuestras faldas al sesgo y aprovechemos esta ocasión para reformar los trajes usados, ensanchando las mangas lisas que ceñimos lo más que podemos al brazo.

Para una mujer económica y entendida, la moda actual tiene incesperados recursos.

Por ejemplo: para qué servirán nuestras faldas cortadas, si el capricho se fija en las faldas á paños?

¡Bah! Todavía encontraremos medios para atrapar á la moda, haciendo abanicos de nuestros paraguas.

En las salsas se ve el mérito de los cocineros, y el de una modista inteligente en la manera que tiene de aprovechar los trapos.

Recomiendo á mis lectoras la elegancia en las faldas interiores, que sean muy vistosas y el adorno interior de sus bordes forrado de seda. Las faldas y las sayas se guarnecen interiormente de *ruches* recortadas muy rellenas y apretadas.

LA RECETA DE LA SEMANA

Entre-cote con setas.—Prepárese un *entre-cote*; y rehoguésele con manteca caliente en una cacerola para saltar; déjesele tomar un buen color por ambos lados, retírese y hágase un rollo con la manteca, luego vuélvase á poner en el fuego.

Rociése con un poco de vino y caldo, ó con extracto de carne Liebig, diluido en agua caliente y déjese cocer lentamente durante una hora; diez minutos antes de terminar la cochura se echan las setas; cuando está terminada, se servirá el *entre-cote* en un plato caliente, rodeándole de setas y acabese de hacer la salsa, añadiéndole un poco de manteca fresca y algunas gotas de zumo de limón.

MARIA.

COLABORACIÓN INÉDITA.

RIPIOS.

Los rипios son el recurso de los albañiles y de los poetas. Unos y otros los emplean en sus obras.

Para ambos son una economía. Para los unos de dinero. Para los otros de ingenio.

Cuando los primeros construyen un edificio por contrata echan mano á los rипios y así resulta él.

Cuando los segundos escriben versos cortos, hacen otro tanto y así salen ellos.

En uno y otro caso la misión de los rипios es la misma: llenar huecos.

Para algo más sirven los rипios: para solaz de los críticos.

Como que son su entretenimiento: siempre andan á caza de ellos.

Por lo que no titubeo en calificarlos de *gazapos*.

A los rипios, no á los críticos; no vayan ustedes á confundir.

Sin embargo, aunque parezca atrevido, me atrevo á decir que no hay poeta sin rипios.

Conste que al hacer esta afirmación no me propongo salir en defensa, de los malos poetas.

Ni tampoco de los malos versificadores.

Porque es preciso distinguir; una cosa es la poesía y otra la forma poética.

Se puede ser poeta apesar de los rипios; como se puede ser versificador escribiendo composiciones de irrepachable forma exento de ellos.

Una composición incorrecta puede revelar á un verdadero poeta y otra de atildada forma á un versificado.

En la una puede haber poesía; en la otra no.

Por eso el que haya muchos versificadores y muy pocos poetas.

Hay que desengañarse; en esta materia no basta escribir bien: es necesario tener inspiración; en una palabra: ser poeta.

Por eso algunos vates que no han sujetado su estilo á los estrechos moldes del arte, apesar de sus defectos de forma, han sido, son y serán siempre leídos y admirados.

Espronceda entre otros. ¿Por qué?

FLOR DE UN DIA

137

facción de esos todos, en deuda perpetua con los suyos.

—¡No tanto!—dijo Burgos sonriendo.

—Más, mucho más de lo que digo. Malos son los hombres de sociedad, esos que no pueden vivir más que á la luz y van de salón en salón, de fiesta en fiesta tomando abanicos y dando el tono al coro de alabanzas, al coro de encantadoras; pero ¡ay Dios mío! que los hombres de bufete son cien mil veces peores. ¡Qué horror! Visitas, cartas, secretes, llantos... Qué perpetuo desfile de personas y pasiones... Qué conferencias... qué intimidades... qué sed de consejos... ¡La mar salada! como diría nuestro amigo Núñez.

—Ese es el reverso de la misión que desempeña, hi ja mía. No todo es hacer un brillante y luminoso informe y alcanzar una sentencia favorable.

—¡Oh! pues cuando era juez...

—Entonces eras tú la asediada y la que asediaba.

—Sí, pero maldito el caso que me hacía. Manolo es inflexible cuando no quiere y luego la mujer dropia...

—Los sacrificios, y no hablo de los del juez, porque ese no es árbitro ni no severo administrador de la justicia, no los arrancan más que los grandes respetos humanos.

Verdad, pero ¡ay Pepe, Pepe...

Burgos creyó oportuno el silencio, visto el peli-

—El señor vendrá.

—Sí, sí.

Salió el criado y su joven señora dirigiéndose á Burgos dijo algo y algo pensativa y preocupada.

—¿Quién será esa dama consultante que merece á mi marido los honores de tan ceremoniosa recepción y tantas precauciones le hace tomar para que no sea oída?

Su hermano dió por toda respuesta su media sonrisa.

—Sentémonos—añadió Agueda dejando que se hiciese perceptible su disgusto—pues si esperamos de pie, temo que nos hemos de cansar.

Y dando el ejemplo, dejóse caer de golpe en un sillón.

Trascurrieron algunos minutos en absoluto silencio; Agueda abandonando con ligereza su muelle asiento fue de nuevo á ver la hora y volvió junto á su hermano.

—¿Ves—le dijo—las doce y cuarenta y ocho! Tiene gracia la broma ésta!... ¡Qué cataplasma!...

—Es que pasa el tiempo insensiblemente.

—No, si el que se gana á hablar... habla y habla sin que encuentre punto para concluir. Esq, sí, te lo aseguro: si, viérga á casarse no, sea con un hombre público, sobre todo abogado... Estos hombres necesarios que á todos se deben, están siempre para satis-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 136

FLOR DE UN DIA

133

la señorita Agueda elegantemente vestida de casta salió á su encuentro y le tendió las dos manos exclamando risueña, cariñosa y regocijada:

—Señor D. José ¡sea enhorabuena! En todas las asignaturas ha salido usted sobresaliente. Manolo me ha dicho que eres el primero entre todos los alumnos de Derecho, y yo le he contestado muy llena de satisfacción: «Lo es y lo será siempre en todo»—porque tú no lo gastas menos.

Soltóle las manos, para colocar las pequeñas y lindas suyas en los hombros del felicitado y con fraternal familiaridad añadió en su expansivo gozo:

—¡Sea enhorabuena, sea enhorabuena, sea enhorabuena!

—¡Bah, chica! la gracia no merece tanto,—dijo Burgos con indiferencia.—Que allá cuando se empieza la carrera impresione algo sacar buena nota, se concibe; pero cuando se concluye!... Ni es triunfo para quien la gana, ni sensación para quien la aplaude. Glorioso para el bachillerato: insignificante para el doctorado.

—¡Ah! pues papá se habrá sumergido en un baño de agua de rosas y mamá... ¡Virgen Santa cómo estará con su Pepito! Pues no digo abuelo y tía Bienvenida! Ya lo sabrán todas las tías, tu padrino, la tertulia en masa...

La ciudad entera!